



1. Filmando “a contrapelo”: memoria, historia y revoluciones

De cine, revoluciones y nuevos imaginarios

Meritxell Bragulat Vallverdú

Parece que haya pasado una eternidad desde que al grito de *Dégage* los jóvenes tunecinos iniciaban lo que se denominó la *Primavera árabe*. Algo que ahora, para algunos, y a tenor de cómo se han ido sucediendo los acontecimientos en Túnez, Egipto y Siria en los dos últimos años, en realidad no existió nunca. Parece que no quede nada ya de esos aires de rebelión y esperanza que llenaban calles y plazas, y que sacudieron viejas dictaduras y miles de conciencias. Afortunadamente, la humanidad no ha perdido la capacidad de documentar los cambios sociales, de dar testimonio, de escudriñar en sus memorias para que no caigan en el saco del olvido, y así mantener vivas las luchas con sus anhelos, esperanzas, sueños y fracasos... Y esa es precisamente una de las funciones sociales del arte en sus más diversas disciplinas.

Si en algo han contribuido las revueltas en el mundo árabe ha sido para que sus gentes se sacudieran el miedo que les atenazaba durante tanto tiempo, permitiéndoles enfrentarse al poder abiertamente y liberar la *palabra*, tantas veces contenida, en pancartas y carteles inundando las paredes de las ciudades o sobre los muros del facebook. De ahí que las revueltas hayan ido acompañadas de un florecimiento del arte y de una gran agitación cultural. Caricaturistas como Ali Ferzat en Siria, o graffiteros como Meen-one y Sk-one en Túnez entre tantos otros, que con sus pinceles han dibujado las “revoluciones”. Sin olvidarnos del fenómeno de los *blogs* donde las mujeres se han hecho las protagonistas, como por ejemplo Gigi Ibrahim, la conocida *blogger* egipcia. Pero ha sido la *Imagen* la que se ha convertido en un elemento clave. Miles de imágenes que han dado la vuelta al mundo, tomadas por jóvenes manifestantes anónimos con sus móviles, ofreciendo un testimonio directo de los acontecimientos y casi en tiempo real. O, como ejemplo, el fenómeno de los *ciudadanos-reportero* en Siria, un

país donde el régimen ejerce un control férreo de los medios de comunicación y desde donde es casi imposible informar sobre el terreno. Esta situación ha empujado a muchos activistas y manifestantes a tomar imágenes para los medios extranjeros, para los cuales muchas veces trabajan. Y a menudo pagan con la vida su necesidad de contar al mundo la dramática situación en la que viven. Pero también muchos jóvenes realizadores y realizadoras que han encontrado en las revueltas la inspiración para sus primeros trabajos. O directores y directoras de cine con una trayectoria ya forjada a sus espaldas que, sorprendidos y maravillados por los acontecimientos, sienten la necesidad de inmortalizar los testimonios de ese momento inesperado en sus vidas.

Parece, pues, oportuno y necesario interesarnos por toda esta agitación y resistencias culturales que acostumbran a pasar desapercibidas o a permanecer invisibles a nuestros ojos. Y más en estos momentos en los que se imponen la decepción, la sensación de fracaso y la incertidumbre.

En las páginas que siguen voy a hablaros de cines del mundo árabe y/o de mundo árabe y cine. Se me ha pedido este artículo para los lectores de *Viento Sur*, no porque sea una cineasta, o crítica de cine o tan siquiera historiadora del arte; sino por la trayectoria, empeño y trabajo de *SODEPAU*, la asociación a la que pertenezco, en la difusión del cine árabe a través de la *Muestra de Cine Árabe y Mediterráneo de Cataluña*.

Antes de hablaros de algunas de las películas más destacadas del cine de la primavera árabe, me gustaría contaros qué es *la Muestra* y daros algunas pinceladas de su historia y razón de ser. Sobre todo, porque a nuestro modo de ver, *la Muestra* es también un proyecto de agitación y resistencia cultural en nuestra propia sociedad.

Este año se cumplen siete años desde que *la Muestra de Cine Árabe y Mediterráneo* (en adelante, *la Muestra*) comenzó su andadura gracias al empeño de *SODEPAU* —una asociación de solidaridad y cooperación con casi 20 años de existencia tejiendo complicidades y construyendo puentes entre las dos riberas del mediterráneo con una clara vocación de transformación social— y a la confianza, apoyo y acompañamiento de *Beirut DC*, un colectivo de cineastas libaneses unidos por el afán de hacer cine y difundirlo más allá de sus fronteras. Casi por casualidad, y fruto de una coincidencia de objetivos y una pasión compartida, iniciamos esta aventura para hacer llegar a nuestras pantallas lo más destacado del cine árabe contemporáneo. Desde sus inicios, *la Muestra* ha intentado colmar un vacío en el panorama cultural catalán, con la convicción de que el cine favorece el conocimiento y la comprensión del mundo en el que vivimos. De este modo, quiere ser una contribución a la difusión y promoción del cine árabe y mediterráneo en Cataluña y dar a conocer una mirada distinta, desde dentro de estas sociedades, sobre sus problemas y sobre el mundo actual. Por otra parte, la iniciativa pretende crear un espacio de encuentro e intercambio para los profesionales del mundo del cine árabe y catalán, así como establecer una estrecha colaboración

“Si en algo han contribuido las revueltas en el mundo árabe ha sido para que sus gentes se sacudieran el miedo que les atenazaba durante tanto tiempo, permitiéndoles enfrentarse al poder abiertamente y liberar la *palabra*”

con entidades que apuesten por la producción y la filmografía árabe. En definitiva se trata, además, de contribuir mediante la cultura y la expresión artística a romper la imagen y los estereotipos sobre el mundo árabe y mediterráneo tan arraigados aún en nuestra sociedad.

Cabe decir que este proyecto no surge de la nada, sino que se enmarca y está profundamente enraizado no solo en la historia de *Sodepau* como entidad con cierta trayectoria en la organización de muestras y ciclos de cine (entre 1997 y 2001 *Sodepau* organizó la Muestra de cine y vídeo indígena de América en el Centro de Cultura Contemporánea de Barce-

lona), sino también en una determinada visión y vivencia de la mediterraneidad y en el convencimiento de la necesidad de la solidaridad internacional como primer paso hacia la consecución de un mediterráneo más libre, próspero, justo y en paz.

Los estereotipos, prejuicios y clichés sobre el mundo árabe y musulmán no tienen un origen cercano en el tiempo ni tampoco surgen inocentemente. Más bien lo contrario. Como hemos aprendido del reconocido intelectual palestino Edward Said (2010, *Orientalismo*, DeBolsillo), esta particular mirada occidental sobre Oriente forma un corpus teórico bien definido y conceptualizado por numerosos estudiosos, eruditos y académicos que, desde el siglo XVIII, nutrieron esta corriente ideológica al servicio de un sistema de poder que impone unas relaciones sociales, económicas y culturales basadas en la dominación de unos sobre “los otros”.

Desde nuestro modo de ver, para poder transformar este marco de relaciones entre los pueblos, basado en la injusticia y la dominación, es necesario que como sociedad nos despojemos de este “manto” que esconde y simplifica sin demasiados miramientos una realidad más rica, compleja y cercana de lo que cabría esperar si no nos cuestionásemos esta tradición de pensamiento. A partir de este análisis fuimos construyendo colectivamente como asociación el proyecto, poco a poco pero con paso firme, y llegamos a la conclusión de que más que focalizar nuestros objetivos en una acción social y política en los países del sur del Mediterráneo, lo que debíamos hacer era priorizar la transformación y el cambio de mentalidades en nuestra propia sociedad. Por supuesto, sin olvidar la necesaria solidaridad con otros pueblos, luchas y causas, mediante el establecimiento de un diálogo y una cooperación de tú a tú: sincero, respetuoso, abierto, desde la igualdad.

Y así fue como una cosa nos trajo la otra y nos aventuramos con el cine. *La Muestra* fue tomando cuerpo y se convirtió en algo en lo que poner todo nuestro esfuerzo, energías e ilusiones.

El cine, entre otras virtudes, y para decirlo breve y sintéticamente, documenta los cambios sociales y de mentalidad, da testimonio, indaga y recupera memorias, crea y deconstruye discursos, agita la imaginación y nos hace soñar y, al fin y al cabo, nutre nuestros imaginarios colectivos. No en vano el cine hecho en occidente ha sido durante mucho tiempo lo que ha alimentado nuestro imaginario y moldeado nuestros discursos llenos de estereotipos sobre el mundo árabe y mediterráneo, desde *Éxodo* a *Indiana Jones*, por poner solo un par de ejemplos. Por eso, *la Muestra* opta de forma clara y rotunda por ofrecer al público otra mirada y con ella la posibilidad de compartir estas memorias y relatos que nos han sido vedados (y lo son aún en gran medida) para enriquecernos con la posibilidad de reconstruir nuestros propios imaginarios.

Las revoluciones, revueltas, procesos revolucionarios o como cada cual prefiera llamarlos, que se desataron hace ya casi tres años en Túnez, Egipto y Siria, sin ninguna duda agitan corazones y mentes y echan por tierra la imagen de un mundo irremediamente venido al mundo para ser sometido y sumiso, anclado en un pasado remoto al que se aferra como clavo ardiente.

Y muchos cineastas han tomado sus cámaras para dar fe de ello y preservar esos momentos históricos que han cambiado sus vidas.

No voy a hablaros de todas o de las “mejores” películas que se han hecho sobre ello. Solo de aquellas que hemos podido ver en *la Muestra* o que veremos próximamente. O que se han visto en otros festivales o certámenes cinematográficos en el Estado español o, en algún caso, que pueden verse libremente en internet. Serán películas básicamente de Túnez, Egipto y Siria. Películas hechas con urgencia, en caliente, sin la necesaria perspectiva y distancia con los hechos. Pero fieles testimonios de un momento de ilusiones, dudas, miedos y esperanzas.

Mamnou (Prohibido) de Amal Ramsis, Egipto, 2011

Un documental que se vio sorprendido por la revolución del 25 de enero, tres meses antes, cuando la realizadora caminaba sola por las calles de El Cairo con su cámara, filmando a escondidas, lejos de los ojos de la policía y buscando refugio en casas de amigos que hablan sobre todo lo que está prohibido en la sociedad egipcia: hablar, filmar, escribir o pensar. Es un testimonio del Egipto de antes de la revolución del 25 de enero y que aborda las implicaciones de la palabra “prohibido” en infinitos aspectos de la vida cotidiana. La película terminó de hacerse en plena revuelta, y recoge estos momentos como conclusión e inicio de un proceso que se abre.

“El cine (...) documenta los cambios sociales y de mentalidad, da testimonio, indaga y recupera memorias, crea y deconstruye discursos, agita la imaginación y nos hace soñar”

Militantes (Mujeres militantes) de Sonia Chamki, Túnez, 2012

En un Túnez posrevolucionario y en plena transición política democrática, al mismo tiempo acechada por la pobreza, revuelta por la injusticia y comprometida en un proceso de refundación y reconstrucción, inédito y difícil al mismo tiempo, mujeres tunecinas militantes se presentan por primera vez como candidatas a unas elecciones a la Asamblea Constituyente y se enfrentan, también por primera vez, en el terreno político. Este documental retrata el clima

de las primeras elecciones libres de la historia de Túnez y la movilización de las mujeres tunecinas (candidatas, militantes, personalidades de la sociedad civil) para participar en la marcha democrática del nuevo Túnez, en un espíritu de continuidad y compromiso que pretende homenajear a las militantes pioneras.

Rouge parole de Elias Baccar, Túnez, 2012

Este documental quiere ser un testimonio del pueblo tunecino expresándose, después de más de veinte años de silencio. En el torbellino de la revolución tunecina, después de expulsar al Presidente Ben Ali y de haber provocado su fuga, los tunecinos salen a la calle y se toman esa palabra tantas veces confiscada. Las plazas se transforman en verdaderas ágoras y todo el mundo participa de los debates improvisados. El cineasta en esta película acompaña los primeros pasos del aprendizaje democrático en una sociedad multicolor y en ebullición, donde el artista, el parado o el campesino se manifiestan con fervor por el derecho a la palabra. El filme se propone una inmersión en este magma humano, entre los momentos de emoción y los deslizamientos de una sociedad abandonada a sí misma, que busca su rumbo, identidad y forma.

Chroniques de la révolution (Crónicas de la revolución) de Habib Mestiri, Túnez, 2012

Los jóvenes tunecinos filman, en primera línea y arriesgando sus vidas, sus combates. Delante y detrás de la cámara, a lo largo de todo el país, hablan de su determinación a despojar un poder aferrado a sus privilegios, con unas instituciones bloqueadas...

Artistas e intelectuales dan testimonio de la pasión con la que siguen los acontecimientos desde Francia de la suerte de su país. En ambos lados del Mediterráneo se enciende la misma llama de libertad y justicia, que debe protegerse y hacer crecer.

Tamantashar yom (18 días) de varios autores, Egipto, 2011

Un grupo de diez directores, aproximadamente veinte actores, seis guionistas, ocho directores de fotografía, ocho ingenieros de sonido, tres diseñadores de vestuario, siete editores, tres compañías de postproducción y aproximadamente

te diez técnicos, se pusieron manos a la obra para actuar rápidamente y filmar, sin presupuesto y con sus propios recursos, diez cortometrajes en relación a la revolución del 25 de enero en Egipto. Diez historias que ellos vivieron, escucharon o imaginaron. Entre ellos algunos cineastas de gran prestigio como Yousry Nasrallah. Un conjunto de visiones, contradictorias a veces, y no exenta de polémica. Reflejo, al fin y al cabo, de unos días convulsos, llenos de miedos y esperanzas.

***As if we were catching a cobra* de Hala Alabdalla, Siria, 2012**

En el curso de los dos años que ha durado la realización de la película —desde el verano del 2010 al verano del 2012— inmensas sacudidas se han producido en el Próximo Oriente, y sobre todo en los dos países protagonistas del documental, Egipto y Siria. Una película como esta, sobre la libertad de expresión y la represión en estos países, no podía hacer otra cosa que embarcarse en las revoluciones en curso... Interrogándose sobre la experiencia de diversos caricaturistas sirios y egipcios, antes y durante este revés histórico para el despotismo, el filme trata de tomar el pulso de una libertad llamada a garantizar nuestro futuro y el derecho a la libertad de expresión, y a preservarnos de los censores.

La escritora y periodista Samar Yazbek acompaña el relato con sus reflexiones y sentimientos desde Damasco los meses antes de la revolución siria y desde su exilio en Francia cinco meses después de su estallido.

***Colectivo Abounaddara* de varios autores, Siria, 2011-2013**

En este caso no se trata de una película. Sino de varias, muchas. “*Abounaddara*” es el nombre de un colectivo de jóvenes cineastas sirios que desde abril de 2011 se comprometen al lado del pueblo que lucha por su libertad. Sus cortometrajes inventan un lenguaje cinematográfico adaptado a la urgencia de la situación.

En sus orígenes, *Abounaddara* fue una asociación de producción especializada en el cine documental, fundada en Damasco en 2010 por tres jóvenes desconocidos en el mundo del cine. Durante este tiempo realizaron una docena de cortometrajes dedicados a la gente corriente, esbozando un retrato de la sociedad siria. Estas películas fueron colgadas en su página web. Por primera vez, películas sirias eran difundidas sin pasar por la censura y sin otra mención que la de la productora. El 15 de abril de 2011, un mes después del inicio de la revuelta, publican un manifiesto en su Facebook titulado *¿Qué hacer?* que hace hincapié en la necesidad de producir imágenes dignas del combate del pueblo sirio por la libertad. Después, la asociación se ha convertido en un colectivo de cineastas autodidactas y anónimos maestros en el “*cine de*

urgencia” que, cada viernes, día emblemático de la revuelta, cuelgan en internet un corto. La movilización de este colectivo da lugar a una escritura cinematográfica singular que aporta nueva luz y deviene un cuestionamiento del arte comprometido. Son muchas las pequeñas obras a recomendar. Aquí tenéis su web <http://www.abounaddara.com/> donde podréis encontrarlas y juzgar cada cual.

Hasta aquí podríamos decir que todas las películas de las que he hablado son eso que llamamos “*cine de urgencia*”. Películas hechas todas ellas al calor de las “revoluciones” para erigirse en testimonio de un momento extraordinario. Optimistas y esperanzadas a pesar de todo.

Finalmente, vamos a hablar de un par de películas realizadas durante el 2012 y por lo tanto un año después del estallido, como ejemplo de otras muchas en las que predomina una mirada de los acontecimientos con un poco más de perspectiva, pero también con cierta decepción, desánimo e impaciencia ante una realidad más terca y compleja de lo esperado. Un caso paradigmático es *Invierno del descontento* del director egipcio Ibrahim el Batout que en un principio debió llamarse “R de Revolución”.

El sheita elli fat (Invierno del descontento) de Ibrahim el Batout, Egipto, 2012

Como telón de fondo el torbellino de las protestas en la Plaza Tahrir, *Invierno del descontento* explora la vida de tres personas, cada una de ellas implicadas de forma distinta en la revolución: Amr, la activista, Farah, la periodista y Adel el oficial de la seguridad del Estado. Las historias de esos tres personajes se entrelazan desde 2009, con hechos punzantes. Una atmósfera de terror e incertidumbre, características de los últimos días de la era Moubarak. Amr, Farah y Adel se ven arrastrados en una aventura que como nunca antes va a cambiar sus vidas y la de su país.

We are here de Yahya Abdallah, Túnez, 2012

“*Estamos aquí*” es una película documental que describe la búsqueda de varios jóvenes deseosos de ir más allá de su sombría realidad con ánimos de encontrar la energía positiva necesaria. En uno de los barrios populares de Túnez, un grupo de jóvenes raperos intenta hacerse oír a partir de sus canciones que reflejan su sufrimiento cotidiano. Por otro lado, un grupo de estudiantes hace gala de su solidaridad emprendiendo una iniciativa ciudadana...

En estos momentos, Yahya Abdallah, el director de la película y conocido activista está en prisión desde la noche del pasado 21 de septiembre. Fue arrestado junto a otros artistas miembros del equipo de su nueva película, acusados de consumo drogas. Estas detenciones vienen a sumarse a una serie de arrestos, que se han producido en las últimas semanas, de otros cineastas y

artistas que se han destacado por su lucha a favor de los derechos humanos y por su oposición al actual gobierno.

Valgan estos ejemplos como botón de muestra de estos tiempos convulsos, complejos y contradictorios que requieren de más lucha y piden a gritos nuestra solidaridad. Afortunadamente, a pesar de la cárcel y la brutal represión, esas *palabras* y *miradas liberadas*, de las que hablaba al principio, ya no van a poder ser acalladas.

Meritxell Bragulat Vallverdú es Directora de la *Mostra de Cinema Àrab i Mediterrani de Catalunya* y miembro de *SODEPAU*.



2. Filmando "a contrapelo": memoria, historia y revoluciones

Guión de una experiencia documental

Leonor Miró y Yolanda Olmos

SECUENCIA 1. INTERIOR DÍA. DESPACHO DE PRODUCCIONES DOBLE BANDA

El teléfono suena insistentemente, una mano lo descuelga.

MUJER:

Doble Banda, buenos días.

Murmullos ininteligibles al otro lado.

MUJER:

Hola Montse... cuéntame...

Esta sería más o menos la secuencia que representaría el inicio de uno de nues-